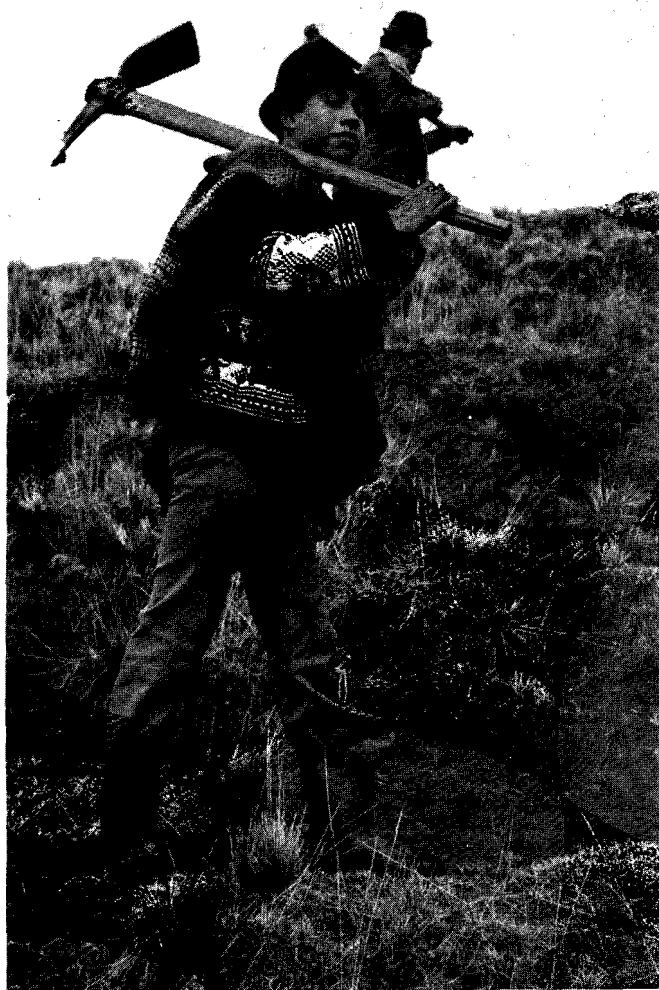


BOLIVIA

# El país de la coca

En Bolivia, la industria de la coca es un importante factor en su balanza de pagos. Esta nueva transnacional es una preocupación constante de países consumidores de droga como Estados Unidos. Pero sus esfuerzos son vanos frente a esta próspera agroindustria clandestina, que pretende convertirse en directriz de la economía de ese país. ¡Y también de los comunicadores!



Los campesinos prefieren cultivar coca

**P**aís de lágrimas y contrastes y sorpresas. Bolivia siempre ha tenido algo que otras naciones, más poderosas, han querido. En el pasado fue la plata de Potosí, ciudad efímera que en su momento tuvo tantos habitantes como Londres. Luego el estaño, que hizo imposible rico a un solo boliviano, Simón Patifio y dejó a la mayoría tan pobre como siempre. Hoy es la cocaína, con alta demanda en las naciones desarrolladas, pero que tiene la particularidad de ser ilícita. El tráfico de drogas no es nuevo en Bolivia. La costumbre de mascar coca para sobrellevar fríos y hambres existía desde los tiempos del imperio Inca, solo que entonces se restringía su uso para propósitos rituales y para el consumo de los mineros (ya los había), por lo duro de su trabajo. Según Eduardo Galeano, fueron los conquistadores los que esti-

mularon la producción y venta de la coca para su beneficio. "En el siglo XVI se gastaba tanto, en Potosí, en ropa europea para los opresores como en coca para los oprimidos". La misma Iglesia obtenía su diezmo de los ingresos de la droga. En otras palabras, los españoles inventaron en América, hace cuatro siglos, el narcotráfico.

Sin embargo, hoy en día esta manifestación peculiar del espíritu de libre empresa ha alcanzado dimensiones apabullantes. A inicios de esta década se estimaba que ingresaban por contrabando a Estados Unidos unas 44 mil libras de cocaína por año. Se trataba de una droga que encajaba muy bien con la mentalidad norteamericana de los 80. No inducía visiones ni divagaciones imprácticas, como la marihuana o los sicodélicos de la inocente era hippie. Era, más bien, un estimulante del sistema

nervioso central, ideal para mantener en la oficina ese margen de energía extra que, al menos a corto plazo, podía ofrecer una ventaja comparativa sobre los demás colegas que competían por el mismo puesto ejecutivo. La paranoia que producía su consumo excesivo no estaba de más, en un mundo de puñales en la espalda y sálvese quien pueda en el que había resurgido la guerra fría y la Unión Soviética era de nuevo un "imperio del mal" que buscaba socavar las bases mismas del estilo de vida americano.

En todo caso, el narcotráfico es visto en círculos oficiales norteamericanos como un asunto de "seguridad nacional". El incremento de la intervención militar estadounidense en la "guerra contra las drogas" es tal que los bolivianos hablan de la "hondurización" de su país.